

FUNDAMENTOS

II



**Material usado por Willie Alvarenga
Brown Trail School of Preaching**

Nota:

Los siguientes artículos fueron tomados de Apologetics Press Español. Leer artículos guardando un record de lectura (www.apologeticspress.com)

El Cristianismo Y El Humanismo

Bert Thompson, Ph.D

INTRODUCCIÓN

“La verdad absoluta pertenece solamente a una clase de humanos—la clase de los necios absolutos”. Estas son las palabras penetrantes de Ashley Montagu, famoso evolucionista y humanista de la Universidad de Princeton (1981, p. 4-C). El Dr. Montagu quería clarificar que, en el mejor de los casos, la verdad es relativa, y cualquiera que afirme algo diferente es clasificado como un necio. Otros se han unido al Dr. Montagu en esta manera de pensar. Por ejemplo, Don Julian Huxley dijo: “Ahora debemos estar listos a abandonar la hipótesis de dios y sus corolarios como la revelación divina o las verdades inalterables, y a cambiar de una posición sobrenatural a una posición naturalista del destino humano” (1965, p. 101).

¿Por qué hacen los hombres tales afirmaciones? Parece que la respuesta se encuentra dentro de una actitud creciente de “autosuficiencia”—i.e., un deseo ardiente de “zafarse de las faldas de Dios”. El fallecido paleontólogo de Harvard, George Gaylord, escribió:

El hombre permanece sólo en el universo, un producto único de un proceso largo, inconsciente, impersonal, y material con entendimiento y potenciales únicos. Él debe esto a nadie más que a él mismo, y es a sí mismo a quien es responsable. Él no es la creación de fuerzas incontrolables e indeterminables, sino es su propio señor. El puede y debe decidir y manejar su propio destino (1953, p. 155).

Richard Leakey repitió estos mismos sentimientos.

Incuestionablemente la humanidad es especial, y en muchas maneras, también... Existe ahora una necesidad crítica de un conocimiento profundo de que, no importa cuán especiales seamos como animales, todavía somos parte del mayor equilibrio de la naturaleza... Durante ese tiempo relativamente breve las presiones evolutivas forjaron una mente capaz de entendimiento profundo de asuntos animados e inanimados: los frutos del esfuerzo intelectual y tecnológico en esta última cuarta parte del siglo XX nos dan solamente una noción de lo que la mente humana puede lograr. El potencial es enorme y casi infinito. **Podemos, si escogemos, hacer virtualmente lo que queramos** (1977, p. 256; primer énfasis, en original; último énfasis, añadido).

Pero ¿es ésta la única, o incluso la razón más significativa para este “descrédito de Dios” en favor de un punto ventajoso puramente humano? No. No es solamente el hecho de que el hombre esté convencido de que puede hacerlo por sí solo, aunque esto en sí mismo sería suficiente malo. En cambio, es la actitud de la cual el apóstol Pablo habló en Romanos 1:28 cuando trató de aquellos que “no aprobaron tener en cuenta a Dios”. Esto tiene que ver con aquellos que “cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador” (Romanos 1:25). Es la determinación **deliberada** de parte del hombre el **no** tener a Dios en su mente o en su vida, y en cambio,

sustituirle con algo—cualquier cosa—no-divino y no-sobrenatural. Este es un esfuerzo concertado para escapar de cualquier responsabilidad fundamental, y en cambio encontrar una manera en la cual cada persona pueda “hacer lo que quiera”. En un artículo titulado “Confessions of a Professed Atheist” (“Confesiones de un Ateo Profeso”), Aldous Huxley abordó este mismo punto.

Yo tenía motivos para no querer que el mundo tuviera significado; consecuentemente asumí que no tenía significado, y sin dificultad fui capaz de encontrar razones para esta suposición... El filósofo que no encuentra significado en el mundo no está interesado exclusivamente en un problema de pura metafísica; él también está interesado en probar que no hay razón válida del por qué personalmente no debería hacer como quiere hacer... Para mi mismo, y sin duda para la mayoría de contemporáneos, la filosofía del no-significado fue esencialmente un instrumento de liberación. La liberación que deseamos fue simultáneamente una liberación de un cierto sistema político y económico, y una liberación de un cierto sistema de moralidad. Nosotros objetamos la moralidad ya que ésta interfería con nuestra libertad sexual (1966, 3:19).

Las afirmaciones como estas muestran la determinación absoluta de algunos de vivir sin Dios, sin importar el costo. Es difícil no recordar a la gente de la cual Pablo habló en Efesios 2:11-13, quienes se encontraban “sin esperanza y sin Dios en el mundo”. Tal determinación es el producto deformado de lo que ha sido llamado “el vacío del humanismo” (vid. Stearsman, 1981, 25:490-491).

LOS PRINCIPIOS DEL HUMANISMO

Nada es dejado a la imaginación cuando se llega a los principios del humanismo. Este sistema de pensamiento ha sido tan bien definido y tratado tan a menudo que es fácil entender sus metas, propósitos, objetivos y enseñanzas. En 1933, y otra vez cuarenta años después en 1973, los humanistas establecieron su credo en el *Manifiesto Humanista I* y *Manifiesto Humanista II*, respectivamente. El humanismo no es simplemente un sistema de pensamiento que enfatiza la importancia de la humanidad. En cambio, es una manera sutil, encantadora, y sofisticada de decir “ateísmo”. El *Manifiesto Humanista II* lo hace muy claro: “Como no-teístas, comenzamos con los humanos, no con Dios, con la naturaleza, no con la deidad... [...] los humanos son responsables de lo que somos o lo que seremos. Ninguna deidad nos salvará; tenemos que salvarnos a nosotros mismos” (1973, p. 16).

El *Manifiesto Humanista I* está compuesto de quince tesis que abordan tales asuntos como la ética, la religión, el origen y destino del hombre, et.al. Este fue firmado por tales hombres como R. Lester Mondale, hermano del antiguo vicepresidente de los Estados Unidos Walter Mondale, y el educador norteamericano John Dewey, entre otros. El *Manifiesto Humanista II* contiene diecisiete diferentes tesis agrupadas bajo cinco encabezamientos mayores: la Religión, la Ética, el Individuo, la Sociedad Democrática, y la Comunidad Mundial. Este fue firmado por una cantidad de gente influyente de casi todo estilo de vida, incluyendo, entre otros, a Linus Pauling (dos veces ganador del Nobel), Don Francis Crick, Don Julian Huxley, Anthony Flew, Isaac Asimov, Corliss

Lamont, y a Kai Nielsen. En el prefacio, los defensores escribieron: “Como en 1933, el humanista todavía cree que el teísmo tradicional, especialmente la fe en el Dios de la oración-sanadora, que se supone que ama y cuida de las personas,...es una fe sin prueba y anticuada” (1973, p. 13).

Los humanistas han “apuntado” a Dios, la religión, lo sobrenatural, y al Evangelio, e intentan “disparar a matar”. Por ejemplo, considere esta afirmación de Kai Nielsen, filósofo humanista y ex-editor de la revista *The Humanist*.

En las culturas como las nuestras, la religión es a menudo una forma de vida extranjera para los intelectuales. Viviendo como lo hacemos en una era post-Ilustración, nos es difícil tomar a la religión en serio. El concepto mismo nos parece quimérico... Que la gente en la edad nuestra pueda creer que ha tenido un encuentro personal con Dios, que pueda creer que ha experimentado una conversión a través de una “experiencia mística con Dios” a fin de que sea renacida en el Espíritu Santo, es algo que atestigua de la irracionalidad humana y la falta del sentido de la realidad (1977, p. 46).

El mensaje es claro. Aquellas personas que aceptan a Dios, a Su Hijo, a Su Palabra, y a Su salvación están “fuera de sus cinco sentidos”, son “irracionales”, e “irrazonables”. No se puede confundir el humanismo, lo que enseña, o lo que espera lograr. El *Manifiesto Humanista II* es muy específico en varios puntos importantes. Por ejemplo, considere el comentario humanista sobre la religión.

Sin embargo, creemos que las religiones tradicionales, dogmáticas o autoritarias que ponen a la revelación, a Dios, al ritual, o al credo sobre las necesidades y experiencias humanas causan perjuicio a la especie humana. Cualquier informe de la naturaleza debe pasar los exámenes de la evidencia científica; en el cálculo nuestro, los dogmas y los mitos de la religión tradicional no lo hacen... Nosotros encontramos evidencia insuficiente para la creencia de la existencia de un ser sobrenatural; es ilógico o irrelevante para la cuestión de la supervivencia y el cumplimiento de la raza humana... Las promesas de la salvación o el temor de la condenación eterna son tanto ilusorios como dañinos. Distraen a los humanos de los asuntos presentes, de la auto-actualización, y de la rectificación de las injusticias sociales. La ciencia moderna desacredita tales conceptos históricos como el “fantasma en la máquina” y el “alma separable”. En cambio, la ciencia afirma que la especie humana es un surgimiento de las esferas evolutivas. Hasta donde sabemos, la personalidad entera es una función del organismo biológico que negocia en un contexto social y cultural. No existe evidencia creíble de que la vida sobreviva a la muerte del cuerpo (1973, pp. 15-17).

Considere también estos comentarios sobre el tema de la ética.

Nosotros afirmamos que los valores morales derivan su fuente de la experiencia humana. Las éticas son **autónomas** y **situacionales**, no necesitando ninguna sanción teológica o ideológica. Las éticas provienen de las necesidades humanas y de su interés. El negar esto distorsiona el fundamento completo de la vida. La vida humana tiene sentido porque creamos y desarrollamos nuestro futuro. La felicidad y la realización creativa de las

necesidades y los deseos humanos, individualmente y en gozo compartido, son temas continuos del humanismo. Luchamos por la vida buena, aquí y ahora. La meta es conseguir el enriquecimiento de la vida a pesar de las fuerzas degradantes... **La razón y la inteligencia** son los instrumentos más efectivos que la humanidad posee. No existe sustituto: ni la fe ni la pasión es suficiente en sí misma. El uso controlado del método científico, el cual ha transformado a las ciencias naturales y sociales desde el Renacimiento, debe ser extendido más en la solución de los problemas humanos (1973, pp. 17-18; énfasis en original).

Finalmente, considere estos comentarios sobre la “libertad sexual”.

En el área de la sexualidad, creemos que las actitudes intolerantes, a menudo cultivadas por las religiones ortodoxas y las culturas puritanas, reprimen demasiado el conducto sexual. Los derechos del control de la natalidad, el aborto, y el divorcio deben ser reconocidos. Aunque no aprobamos las formas explotadoras y denigrativas de la expresión sexual, no queremos prohibir por regla o sanción la conducta sexual entre adultos que actúan libremente. Las muchas variedades de la exploración sexual no deben ser consideradas como “malignas” en sí mismas. Sin aceptar la permisividad ciega o la promiscuidad desenfrenada, una sociedad civilizada debe ser **tolerante**. Exceptuando la permisión de daño a otros o la incitación a hacer lo mismo, se debe permitir a los individuos expresar sus tendencias sexuales y ejercer su manera de vivir como quieran. Deseamos cultivar el desarrollo de una actitud responsable hacia la sexualidad, donde los humanos no son explotados como objetos sexuales y donde la intimidad, la sensibilidad, el respeto y la honradez en las relaciones interpersonales son animados. La educación moral para los niños y los adultos es una manera importante de desarrollar la conciencia y madurez sexual (1973, pp.18-19; énfasis en original).

En resumen, estos son los principios del humanismo. Las promesas de salvación son “ilusorias como dañinas”, las éticas son “situacionales”, y las actividades sexuales entre “adultos que actúan libremente” son aceptables sin importar quién esté involucrado. Esto suena como la propaganda “el vicio es bueno”, ¿no? El aborto, la eutanasia, la homosexualidad, y hasta lo que algunos llaman el “último tabú”—el incesto—son aceptables según el humanismo. Como decía un autor: “Aunque la humanidad no surgió de las bestias, el humanismo por cierto se rebaja a su nivel (Jones, 1981, 98:309).

Muchas personas simplemente no están conscientes de que el humanismo propugna tales cosas. Además, muchos no están conscientes de que el humanismo tiene sus propios sistemas de cosmología, soteriología, ética, y aún escatología—los cuales permanecen en oposición directa a la Biblia. Entonces, ¿cuál debe ser la respuesta cristiana a tales enseñanzas?

EL CRISTIANISMO Y EL HUMANISMO

Es importante entender que un cristiano no puede ser un humanista. Existen aquellos que claman ser “humanistas cristianos” o “humanistas religiosos”. Pero el humanismo y el cristianismo no son compatibles. Paul Kurtz, ex editor de la revista *The Humanist*, abordó

el asunto del “humanismo cristiano”, y observó: “El humanismo, en algún sentido razonable, no se puede aplicar a uno que todavía cree en Dios como la fuente y Creador del universo. El humanismo cristiano sería posible solamente para aquellos que están dispuestos a admitir que son humanistas ateos. Con seguridad esto no se aplica a los creyentes intoxicados de Dios” (1973, p. 177). El escritor humanista Corliss Lamont fue más lejos al decir: “Pasando al Nuevo Testamento, podemos ver claramente que su teología, si es tomada literalmente, es muy foránea para el punto de vista humanista” (1977, p. 50).

El humanismo y el cristianismo son sistemas mutuamente exclusivos y diametralmente opuestos. El humanismo declara que la materia es eterna, que Dios no existe, que el hombre y su entorno son el resultado de fuerzas evolutivas, que las éticas son situacionales, que nadie puede conocer una verdad absoluta, que no existe la vida después de la muerte, que los puntos de vista de la salvación son ilusorios y dañinos, que el hombre es la cosa más importante en el Universo, que el hombre no tiene alma, que el Cielo y el infierno no existen, y así sucesivamente.

Por otro lado, el cristianismo enseña exactamente lo contrario a estas cosas. La Biblia habla frecuentemente de un Dios eterno, un alma inmortal del hombre, el Cielo, el infierno, una salvación prometida y planeada, la naturaleza absoluta de la Verdad, el hecho de que las morales están basadas sobre un estándar objetivo, et.al. Lamentablemente, los humanistas fracasan en comprender una de las verdades más grandes—que el “temor de Jehová” es tanto el “principio del conocimiento” (Proverbios 1:7 [Versión Antigua de Las Sagradas Escrituras]) como “el principio de la sabiduría” (Proverbios 9:10). La sabiduría verdadera está en Cristo (1 Corintios 1:30). Él únicamente es el camino, y la verdad, y la vida, y nadie viene al Padre, sino por Él (Juan 14:6). Su Verdad es la que nos hará libres (Juan 8:32) y nos protegerá de las “filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres” que pueden destruirnos (Colosenses 2:8).

Es el sistema cristiano el cual pone al hombre en su lugar apropiado en el Universo—como un ser especialmente creado (Génesis 1:26,27) menor que Dios (Salmos 8:4,5). El hombre no ha “surgido del limo”, como enseña el humanismo, sino en cambio ha “descendido del Cielo”. Además, el cristianismo enseña correctamente que la ética no es situacional, sino que siempre debe estar basada sobre la Palabra de Dios, ya que en esa Palabra encontramos “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 Pedro 1:3). Lejos de ser situacional, el sistema ético de la Biblia es gobernado por la revelación provista por el Creador. Las prohibiciones contra muchas cosas que el humanismo enseña (el divorcio, la homosexualidad, la actividad sexual extra-matrimonial y prematrimonial, et.al.) aparecen frecuentemente en el texto inspirado por Dios (1 Corintios 6:9-19; Romanos 1:26-32; Mateo 5:27; Mateo 19:9; Génesis 2:24, et.al.).

La sabiduría que el hombre valora tanto, Dios a menudo la desecha (1 Corintios 3:19-21; 2:6; 1:19-21). La Biblia nos insta a orar a menudo (1 Tesalonicenses 5:17), con la seguridad de que seremos escuchados por nuestro Dios (Mateo 7:7,8). El humanismo niega estas cosas. La Biblia nos advierte que “la amistad del mundo es enemistad contra

Dios” (Santiago 4:4), y en cambio nos promete “vida...en abundancia” (Juan 10:10) a través de Cristo. Jesús mismo prometió vida eterna para aquellos que fueran fieles a Dios (Juan 17:3; Mateo 10:32,33; Juan 14:1-3, 23,24).

CONCLUSIÓN

¿Por qué encontramos el mundo en la situación en la cual está hoy en día? Tim LaHaye, en su libro, *The Battle for the Mind (La Batalla por la Mente)* sugirió: “Nuestra sociedad actual está en un estado de decadencia moral, no porque la mayoría de americanos amen la degeneración, sino porque la influencia humanista ha sido mayor en nuestra cultura que la influencia de la iglesia” (1980, p. 189). Cristo dijo:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:13-16).

El pueblo de Dios debe guardar lo que es correcto, y oponerse a lo que es incorrecto. Al hacerlo, damos un buen ejemplo para todos alrededor nuestro. Tenemos que oponernos al humanismo porque sus enseñanzas son contrarias a las enseñanzas de la Palabra de Dios. Debemos entender, y ayudar a otros a entender, la locura de la “sabiduría” humana como la del humanismo.

Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1 Corintios 1:19-21).

La sabiduría humana nos guía lejos de Dios si no está fundada sobre, guardada por, y sometida a la revelación bíblica. La sabiduría humana está en guerra contra Dios (Romanos 8:7), y es locura ante los ojos de Dios (1 Corintios 3:19,20). Los cristianos deben rechazar el humanismo, y ayudar a otros a hacer lo mismo.

REFERENCIAS

Humanist Manifestos I & II (1933/1973), (Buffalo, NY: Prometheus).

Huxley, Aldous (1966), “Confessions of a Professed Atheist,” *Report: Perspective on the News*.

Huxley, Julian (1965), *Fortune Magazine*, February.

Jones, Shawn (1981), "The Most Dangerous Religion in the World," *Firm Foundation*, 98:309, May 19.

Kurtz, Paul (1973), *The Humanist Alternative* (Buffalo, NY: Prometheus Press).

LaHaye, Tim (1980), *The Battle for the Mind* (Old Tappan, NJ: Revell).

Lamont, Corliss (1977), *The Philosophy of Humanism* (New York: Unger).

Leakey, Richard (1977), *Origins* (New York: E.P. Dutton).

Montagu, Ashley, (1981), Interview in *The Atlanta Journal and Constitution*, p. 4-C, July 26.

Nielsen, Kai (1977), *The Humanist*, May/June.

Simpson, George Gaylord (1953), *Life of the Past* (New Haven, CT: Yale University Press).

Stearsman, Jackie M. (1981), "The Void of Humanism," *Christian Bible Teacher*, 25:490-491, December.

Derechos de autor © 2005 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Estamos complacidos de conceder permiso para que los artículos en la sección de "Temas Prácticos" sean reproducidos en su totalidad, siempre y cuando las siguientes estipulaciones sean observadas: (1) Apologetics Press debe ser designada como la editorial original; (2) la página Web URL específica de Apologetics Press debe ser anotada; (3) el nombre del autor debe permanecer adjunto a los materiales; (4) cualquier referencia, notas al pie de página, o notas finales que acompañan al artículo deben ser incluidas a cualquier reproducción escrita del artículo; (5) las alteraciones de cualquier clase están estrictamente prohibidas (e.g., las fotografías, tablas, gráficos, citas, etc. deben ser reproducidos exactamente como aparecen en el original); (6) la adaptación del material escrito (e.g., publicar un artículo en varias partes) está permitida, siempre y cuando lo completo del material sea hecho disponible, sin editar, en una extensión de tiempo razonable; (7) los artículos, en totalidad o en parte, no deben ser ofrecidos en venta o incluidos en artículos para venta; y (8) los artículos no deben ser reproducidos en forma electrónica para exponerlos en páginas Web (aunque los enlaces a los artículos en la página Web de Apologetics Press están permitidos).

Para catálogos, muestras, o información adicional, contacte:

Apologetics Press
230 Landmark Drive

Montgomery, Alabama 36117
U.S.A.
Phone (334) 272-8558
<http://www.apologeticspress.org>

El Declive del Ateísmo por Dave Miller, Ph.D.

Entre el número creciente de filosofías, intelectualismo y erudición, el ateísmo está en declive en el mundo. Se han planteado dos razones para esta circunstancia: (1) el ateísmo está perdiendo su respaldo científico y (2) así como la religión, el ateísmo ha producido su propio grupo de lunáticos, fraudes y psicópatas (Simeon-Netto, 2005). El último punto es sin duda estimulado por el hecho que la teoría de la evolución, como se documenta repetidamente en los escritos de Apologetics Press, continúa sufriendo derrota a causa de sus intentos insignificantes de coaccionar e intimidar a los estudiantes y a la sociedad a aceptar sus aseveraciones sin evidencia adecuada.

A pesar de esta revelación aparentemente estimulante, la gente realmente no está acercando al cristianismo del Nuevo Testamento. De hecho, ellos están más confundidos y están llegando a ser más pluralistas. Sus sistemas de creencia se están degenerando, siendo formas de espiritualidad falsa y paganismo total—comparadas a las formas impías de paganismos descritas en el Antiguo Testamento, desde el animismo e idolatría hasta la perversidad ética e inmoralidad sexual. Qué trágico que en el mismo momento en la historia cuando el mundo abre sus puertas para creer, los Estados Unidos de América esté en el proceso de abandonar sus respaldos fundacionales que fueron aceptados claramente por los Fundadores: el Dios de la Biblia y la única religión verdadera del cristianismo. No obstante, la Biblia provee la única explicación racional y auténtica del significado de la existencia humana. A diferencia que el ateísmo, budismo, hinduismo e islamismo, la religión cristiana constituye el único barómetro fiel de la espiritualidad real y la única manera de prepararse para el más allá. La Biblia merece ser evaluada por cada persona en una manera honesta y seria. No es suficiente ser religioso—uno debe ser religiosamente correcto.

REFERENCIAS

Siemon-Netto, Uwe (2005), “Science, ‘Frauds’ Trigger a Decline in Atheism,” *Washington Times*, March 4, [En-línea], URL: <http://www.washtimes.com/world/20050303-115733-9519r.htm>.

Lo crucial de la ley de la racionalidad y las leyes del pensamiento para aprender la verdad

Thomas B. Warren Ph. D.

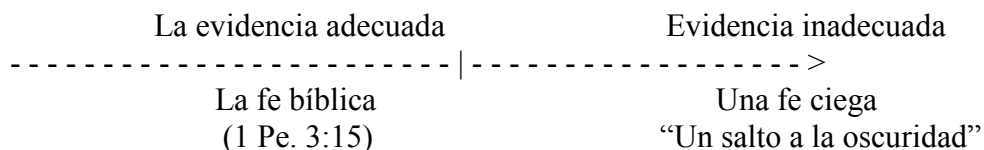
(Cómo demostrar una doctrina y cómo refutar una doctrina)

1. La ley de la racionalización.

(1) La ley de la racionalización explicada. Aunque es cierto que todos los hombres, una que otra vez, son irracionales en su forma de responder a ciertos problemas o situaciones, todo hombre debe esforzarse seriamente en ser racional.

Pero, ¿qué es ser ‘irracional’? Para hacerlo muy sencillo, ser racional es llegar solamente a las conclusiones que sean garantizadas por la evidencia disponible. Cuando alguien es racional, en realidad, se dice a sí mismo: “Mis conclusiones no deben alejarse de la evidencia que es relevante a la verdad del asunto bajo consideración”.

Por otro lado, hacerse irracional es (1) rechazar la importancia de la evidencia, la razón y la conclusión y (2) sostener que la fe (a saber, la fe cristiana) debe involucrar la adopción de algunas conclusiones apoyadas deficientemente mediante un “salto a la oscuridad” más allá de la evidencia. Tal punto de vista contradice la Biblia (la cual enseña a los hombres a “examinarlo todo...” 1 Tes. 5:21; comp. Hch. 17:11).



La ley de la racionalización (1 Tes. 5:21; Hch. 17:11) demanda que la Biblia sea estudiada cuidadosamente, sistemáticamente y reverentemente. Esto significa (1) que la evidencia (lo que la Biblia dice verídica y explícitamente) debe ser reunida (aprendida) y (2) que quien ha reunido la evidencia luego debe manejarla correctamente (lógicamente) — es decir, uno debe razonar correctamente acerca de la evidencia. No es suficiente haber aprendido lo que la Biblia dice así y así. La labor de la interpretación bíblica no finaliza hasta que la evidencia se maneje correctamente.

(2) La importancia de la racionalidad. La importancia de esta ley (o principio), la cual es evidentemente verdadera en sí misma, la sostienen las siguientes verdades: (a) Solamente la verdad de Dios (la Biblia) puede liberar al hombre del pecado (Jn. 8:32), (b) Uno no sólo debe aprender lo que la Biblia dice sino también lo que significa (Mt. 22:29),

(el tiempo actual es uno en el que abunda la proclamación del error— tanto filosófico como teológico, tanto dentro como fuera de la iglesia del Señor), y (c) Los cristianos deben no solamente predicar la verdad en un modo positivo, sino también defender esa verdad contra quienes la desafían (Mr. 16:15, 16; 1 Pe. 3:15).

Si alguien rechaza la ley de la racionalidad, entonces es que sostiene que el razonamiento lógico (válido) es irrelevante para conocer la verdad, y si él rechaza la lógica, entonces niega que la evidencia tenga algún valor, y finalmente, si rechaza la evidencia, entonces aun la conversación misma sobre la verdad y la falsedad no es esencial.

La importancia de la ley de la racionalidad también se ve en las palabras de Jesús (registradas en Mateo 4:1-11). Después de que el diablo citó el Salmo 91:11, Jesús dijo: “Escrito está también...” y citó Deut. 6:16, mostrando que el pasaje de Deuteronomio modificaba el significado superficial del Salmo 91:11 (Mat. 4:1-11). De esta manera es claro que, para entender la Biblia uno debe no solamente conocer lo que la Biblia dice explícitamente sino también lo que implica mediante sus declaraciones explícitas.

Puesto que la Biblia es el producto del Espíritu Santo, ni contiene declaraciones (premisas) falsas ni argumentos inválidos en la presentación de los hechos de Dios. Nadie puede entender la Biblia sin reconocer que todo lo que la Biblia enseña, lo enseña explícita o implícitamente.

Decir que algo se enseña *explícitamente* es lo mismo que decir: se enseña en tantas y cuantas palabras (es decir, el punto es claro sin que el lector {o el oyente} haya tenido que ejercer sus facultades de racionalidad {razonar} para deducir {inferir} alguna proposición que no es parte de esa evidencia explícita). Decir que una proposición (o el conjunto de varias proposiciones) *implica* otra proposición es decir que es imposible para la proposición (o proposiciones) que sirve como evidencia ser verdadera sin que la conclusión también sea verdadera.

El lector también debe estudiar el material en algún libro de lógica acerca de las tres leyes del pensamiento (La ley de la *identidad*, la ley del *medio excluido* y la ley de la *contradicción*). Para las proposiciones, *la ley del medio excluido* dice: Toda proposición declarada con exactitud o es verdadera o es falsa. Para las proposiciones, *la ley de la contradicción* dice: Ninguna proposición puede ser verdadera y falsa a la vez, en los mismos aspectos.

2. Algunos puntos especiales sobre Lógica.

(1) *La importancia de la Lógica.* Aun algunos cristianos han sido tan engañados por la falsa filosofía y la falsa teología, que niegan que la lógica tenga un papel crucial en un método adecuado para aprender lo que la Biblia enseña. Pero sin el poder del razonamiento lógico (es decir, en una forma válida) uno no podría saber: (1) que Dios existe, (2) que la Biblia es la palabra de Dios, (3) que Dios es infinito en todos sus atributos, (4) que Jesucristo es el Hijo de Dios, (5) que uno debe bautizarse para ser salvo, etc.

(2) *Algunas definiciones importantes.* La *lógica* es la disciplina que se propone determinar si las conclusiones son apoyadas por la evidencia presentada. Así que, la lógica trata con la *relación de las proposiciones*, algunas de las cuales sirven como *evidencia* y otras como *conclusión* (es). La validez y la razonabilidad han de aplicarse a los argumentos. Decir que un argumento es *válido* es decir que *si las premisas* (las proposiciones de apoyo) son verdaderas, entonces la *conclusión* también debe ser verdadera. Un argumento es *verdadero* si se da el caso que tanto el *argumento es válido* como *las premisas también*. Solamente los argumentos verdaderos prueban sus conclusiones. Los argumentos inválidos no prueban nada. Hay algunas razones importantísimas por las cuales la lógica (y su uso correcto) es tan importante. Los hombres que tienen la verdad no menosprecian la lógica. En realidad, como dijo un muy conocido filósofo: “Ningún hombre se pone en contra de la razón, hasta que la razón se pone en contra de él”.

(3) *Una palabra final sobre lógica.* Para aprender la verdad, uno debe (1) reunir la *evidencia* relevante, (2) usar esa evidencia, escribir un *argumento* y probar que el argumento es *válido* y (3) *probar* que *todas las premisas* son *verdaderas*. (Los puntos 2 y 3 tienen que ver con el manejo correcto de la evidencia). Cuando uno ha hecho estas tres cosas correctamente, tiene un *argumento válido* que *prueba* que la *conclusión* de su argumento es *verdadera*. Hasta que uno no haga esto, aunque escriba cientos de libros y millones de palabras, *no ha probado su caso*.

CÓMO DEMOSTRAR QUE UNA PROPOSICIÓN ES VERDADERA

Algunas cosas de esta lección ya se han dicho anteriormente. Sin embargo, por lo menos faltan algunas por decir ya que: (1) este autor tiene una proposición (doctrina) para ser probada^[1]. El lector debe comprender la obligación que recae sobre los hombros de los respectivos disputantes para saber cuál (si es que sucede) ha tenido éxito en probar que su proposición es verdadera.

Por vía de repetición, la tarea puede resumirse observando que: (1) cada uno debe reconocer y honrar la “ley de la racionalidad”, (2) cada uno debe reunir la evidencia relevante para las respectivas proposiciones, y (3) cada quien debe manejar correctamente la evidencia, es decir, debe razonarla en una manera válida, obteniendo únicamente conclusiones que sean respaldadas por la evidencia. (Esto significa que si ha de probar su proposición, debe demostrar que la misma es la conclusión de un argumento válido).

Debe tomarse en cuenta que al reunir la evidencia uno debe considerar: (1) la evidencia *léxica* (el significado de las palabras involucradas), (2) la evidencia *sintáctica* (el modo en que las palabras se unen para formar oraciones), (3) la evidencia *contextual* (es decir, el contexto inmediato y remoto), (4) la evidencia *histórica* (las circunstancias que

^[1] Sobre el tema del divorcio y las nuevas nupcias para refutar la doctrina de James D. Bales y quienes le apoyan. Este material es, pues, la introducción a la discusión del tema principal para explicar la manera en la que el libro (*Keeping the Lock in Wedlock*) será desarrollado— Nota del traductor.

motivaron lo escrito) y (5) la evidencia *analógica* (es decir, la tendencia de toda la Escritura la cual se inclinará hacia cierto punto de vista).

1. *¿Cómo debe reaccionar uno cuando alguien trata de persuadirlo para que acepte ciertas creencias? Cuando otras personas intentan persuadir a alguien para que acepte una cierta creencia, ¿cómo debe reaccionar?*

Primero, uno debe tener mucho cuidado de aceptar un punto de vista porque: (a) es un punto de vista popular, o porque (b) uno quiere creerlo, o porque (c) involucra factores emotivos, o porque (d) le “parece” correcto, o porque (e) es enseñado por personas “agradables”, o porque (f) no aceptarlo implicaría tener que enfrentarse a los proponentes de esa doctrina.

2. *Algunas otras consideraciones sobre los argumentos.* Es muy importante entender algunas cosas cruciales acerca de los argumentos. Entre las cuales están las siguientes:

(1) Los argumentos (en lógica) se componen de proposiciones, algunas de las cuales sirven como premisas (evidencias) y una de ellas sirve como la conclusión.

(2) Un argumento es válido cuando la veracidad de las premisas garantiza la veracidad de la conclusión.

(3) Un argumento es verdadero cuando el argumento en sí mismo es válido y las premisas son verdaderas. (Así que, un argumento verdadero debe tener una conclusión verdadera).

(4) Un argumento puede ser persuasivo (es decir, habrá personas que puedan ser persuadidas para aceptar su conclusión) aunque no sea verdadero.

(5) Un argumento puede ser verdadero pero no persuasivo (Jesús y sus discípulos frecuentemente presentaron argumentos verdaderos que fueron rechazados por sus oponentes. Comp. Esteban {Hch. 7} y Pablo {Hch. 14:1-7; 17:1.9}).

(6) Uno puede agradar a Dios dejándose persuadir únicamente por argumentos verdaderos (1 Tes. 5:21; Hch. 17:11; 2:22-47; 1 Jn. 4:1; Hch. 20:28ss; Jn. 6:26; 20: 30, 31).

(7) Es posible que un argumento válido tenga una conclusión falsa. (Comp. Los ateos y “el problema del mal”).

(8) Es posible que un argumento inválido tenga una conclusión verdadera.

3. *Afirmaciones sin conocimiento.* Sin duda Abraham Lincoln estaba en lo cierto cuando dijo que un hombre que contienda que un posición es verdadera sin saber que es así, en

realidad, es culpable de falsedad y, aun si la posición es verdadera, entonces ni aun así está disculpado o justificado al afirmar que era verdadera lo cual él no sabía^{2[2]}.

4. *El valor de un argumento lógico preciso.* Josiah Stamp dijo acertadamente que una falacia que sería obvia para todos si la pusiéramos en un silogismo de tres líneas, “puede engañar a los elegidos en cuatrocientas páginas de argumentos apiñados...” Luego dijo que él pensaba que “es provechoso ejercicio para todos nosotros... reducir cualquier libro de esas conclusiones de las que dudamos y colocarlas en un silogismo formal y dejar desnudos los huesos del argumento”^{3[3]}.

5. *Resumen de cómo probar que una proposición es verdadera.* Básicamente hay tres maneras de mostrar que una proposición (relacionada con la enseñanza bíblica) es verdadera: (1) mostrar que es declarada explícitamente en la Escritura, (2) mostrar que está implicada en las declaraciones explícitas de la Biblia, (3) mostrar que es la conclusión de un argumento razonable, es decir, el argumento es válido y todas las premisas son verdaderas.

Para poner el asunto en una manera sencilla, es claro que, probar que una proposición (relacionada con la enseñanza bíblica) es verdadera, es mostrar que dicha proposición es la conclusión de un argumento razonable que involucra premisas verdaderas que están relacionadas con la información bíblica.

EN DEFENSA DE LA EXISTENCIA DE DIOS

BERT THOMPSON

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más básicos y fundamentales que puede ser considerado por la mente humana es la pregunta, “¿Existe Dios?”. En el campo de la lógica, existen principios—como éstos son llamados más a menudo, leyes—que gobiernan los procesos del pensamiento humano y que son aceptados como analíticamente verdaderos. Uno de estos es la ley del término medio excluido. Cuando se aplica a los objetos, esta ley declara que un objeto no puede tanto poseer y no poseer un cierto rasgo o característica al mismo tiempo y en el mismo modo. Cuando se aplica a proposiciones, esta ley declara que todas las proposiciones exactamente declaradas son verdaderas o falsas; éstas no pueden ser tanto verdaderas como falsas al mismo tiempo y en el mismo modo.

El enunciado, “Dios existe”, es una proposición declarada con precisión. Por ende, ésta es verdadera o falsa. El simple hecho es que Dios existe o no existe. No hay término medio. Uno no puede afirmar lógicamente tanto la existencia y la no-existencia de Dios. El ateo declara valientemente que Dios **no existe**; el teísta afirma de la misma manera que Dios **existe**; el agnóstico lamenta que no existe suficiente evidencia para hacer una decisión

^{2[2]} Flew, *Thinking Straight*, p. 15.

^{3[3]} Citado por el prof. Max Black (Cornell University) en su libro *Critical Thinking*, p. 13.

sobre el asunto; y el escéptico duda que la existencia de Dios pueda ser probada con certeza.

¿Quién está en lo correcto? ¿Existe Dios o no? Desde luego, la única manera de responder a esta pregunta es buscar y examinar la evidencia. De seguro es razonable sugerir que si existe un Dios, Él haría accesible para nosotros la evidencia adecuada para la tarea de establecer Su existencia. Pero ¿existe tal evidencia?

El teísta defiende el punto de que la evidencia para probar definitivamente que Dios existe está disponible, y que esta evidencia es adecuada para probar sin lugar a dudas la existencia de Dios. Sin embargo, cuando empleo la palabra “probar”, no pretendo decir que la existencia de Dios pueda ser demostrada científicamente del mismo modo que alguien puede probar, por ejemplo, que un saco de papas pesa quince libras, o que el corazón humano tiene cuatro cámaras distintas en su interior. Tales asuntos, como el peso de un saco particular de vegetales, o la división dentro de un músculo, son asuntos que pueden ser verificados empíricamente usando los cinco sentidos.

Aunque la evidencia empírica a menudo es bastante provechosa para establecer la validez de un caso, ésta no es el **único** medio para llegar a la prueba. Por ejemplo, las autoridades legales reconocen la validez de un caso *prima facie* (a primera vista), que se admite que existe cuando la evidencia adecuada está disponible para establecer la presunción de un hecho que, a menos que sea refutado, permanece legalmente probado. Es el litigio del teísta que existe una cantidad vasta de evidencia que hace un caso *prima facie* invulnerable para la existencia de Dios—un hecho que simplemente no puede ser refutado. Me gustaría presentar aquí una porción del caso *prima facie* para la existencia de Dios, y algunas de las evidencias sobre las cuales ese caso está basado.

LA CAUSA Y EL EFECTO

A través de la historia humana, uno de los argumentos más efectivos para la existencia de Dios ha sido el argumento cosmológico, el cual señala el hecho de que el Universo (cosmos) está aquí y por lo tanto debe ser explicado en alguna manera. En su libro, *Not A Chance (No Una Casualidad)*, R.C. Sproul observó:

La filosofía tradicional abogaba por la existencia de Dios sobre el fundamento de la ley de la causalidad. El argumento cosmológico regresó de la presencia de un cosmos al creador del cosmos. Solicitó una respuesta racional para la pregunta, “¿**Por qué** existe algo en vez de nada?”. Él demandaba una razón suficiente para un mundo real (1994, p. 169, énfasis en original).

El Universo existe y es real. Los ateos y los agnósticos no solamente reconocen su existencia, sino también admiten que éste es un efecto impresionante sin una causa conocida (vea Jastrow, 1977, pp. 19-21). Si una entidad no puede explicar su propia existencia (i.e., no es suficiente para haberse causado a sí misma), entonces se dice que es “contingente” ya que depende en algo externo a sí mismo para explicar su existencia. El Universo es una entidad contingente, ya que éste es incapaz de causar, o explicar, su

propia existencia. Sproul ha anotado: “La lógica requiere que si algo existe contingentemente, debe tener una causa” (1994, p. 172). Por ende, ya que el Universo es un efecto contingente, la pregunta obvia llega a ser, “¿qué **causó** el Universo?”.

Es aquí que la ley de la causa y el efecto (también conocida como la ley de la causalidad) está vinculada firmemente al argumento cosmológico. Declarado simplemente, la ley de la causalidad declara que todo efecto material debe tener una causa adecuada que le anteceda. De la misma manera que la ley del término medio excluido es analíticamente verdadera, así también la ley de la causa y el efecto es analíticamente verdadera. Los efectos sin causas adecuadas son desconocidos. Además, las causas nunca ocurren posteriormente al efecto. No tiene sentido hablar de una causa posterior a un efecto, o de un efecto que precede a su causa. Además, el efecto nunca es cualitativamente superior a, o cuantitativamente más grande que, la causa. Este conocimiento es responsable para nuestra formulación de la ley de la causalidad por estas palabras: Todo efecto material debe tener una causa **adecuada** que le anteceda. El río no se tornó lodoso porque la rana saltó dentro; el libro no cayó de la mesa porque la mosca se paró sobre él. Estas no son causas adecuadas. Para cualquier efecto que observamos, debemos postular causas adecuadas que le anteceda—lo cual nos trae de nuevo a la pregunta anterior: ¿Qué causó el Universo?

Solamente hay tres respuestas posibles: (1) el Universo es eterno; y siempre ha existido y siempre existirá; (2) el Universo no es eterno; mejor dicho, se creó a sí mismo de la nada; (3) el Universo no es eterno y no se creó a sí mismo de la nada, sino fue creado por algo (o Alguien) anterior, y superior a éste. Estas tres opciones merecen nuestra seria consideración.

¿Es el Universo Eterno?

La posición más cómoda para la persona que no cree en Dios es la idea de que el Universo es eterno, ya que evita el problema de un comienzo o un final, y por ende la necesidad de cualquier “primera causa” tal como Dios. Sin embargo, los hechos científicos actuales no sostienen la idea de un Universo eterno ya que tal concepto viola la muy apreciada segunda ley de la termodinámica. Declarado simplemente, esta ley determina que como la energía es empleada para realizar trabajo, es transformada de una forma utilizable a una inutilizable. El Universo se está “desgastando” ya que la energía está llegando a ser menos y menos disponible para el uso. Como Robert Jastrow ha remarcado:

Solamente como resultado de los descubrimientos más recientes podemos decir con grado considerable de confianza que el mundo no ha existido por siempre;... El declive persistente pronosticado por los astrónomos para el final del mundo difiere de las condiciones explosivas que han calculado para su nacimiento, pero el impacto es el mismo; **la ciencia moderna niega una existencia eterna del Universo**, bien en el pasado o en el futuro (1977, pp. 19,30, énfasis añadido).

La evidencia científica declara claramente que el Universo tuvo un comienzo—algo que las cosas eternas no tienen. Tampoco las cosas eternas se “desgastan”, sin embargo, claramente el Universo está haciendo eso, como el Dr. Jastrow observó. Henry Morris comentó: “La Segunda Ley requiere que el universo haya tenido un comienzo” (1974, p. 26). Efectivamente, éste lo tiene. Ahora se conoce que el Universo no es eterno.

¿Se Creó el Universo a Sí Mismo de la Nada?

En el pasado, hubiera sido prácticamente imposible encontrar a algún científico de reputación que estuviera dispuesto a defender un Universo auto-creado. George Davis, un físico prominente de la generación pasada, explicó por qué cuando escribió: “Ninguna cosa material puede crearse a sí misma” (1958, p. 71). El Universo es la creación, no el creador.

No obstante, últimamente algunos han sugerido que el Universo **sí** se creó de la nada. La primera idea de un Universo auto-creado vino como resultado del trabajo de dos físicos, Alan Guth y Paul Steinhardt, los cuales sugirieron en la edición de mayo de 1984 de la revista *Scientific American* lo que vino a ser conocido como el “modelo del Universo inflacionario” (1984, 250:128). Finalmente, fue mostrado que el modelo inflacionario de Guth y Steinhardt era incorrecto, y una nueva versión fue sugerida. Trabajando independientemente, el físico ruso Andrei Linde, y los físicos americanos Andreas Albrecht y Paul Steinhardt, desarrollaron el “nuevo” modelo inflacionario (vea Hawking, 1988, pp. 131-132). Al final, se mostró que este modelo también era incorrecto, y fue descartado. Después, Linde mismo sugirió modificaciones numerosas para éste, y se le acredita por producir lo que hoy en día es conocido como “el modelo inflacionario caótico” (vea Hawking, 1988, pp. 132, et seq.). Trabajo adicional sobre este modelo particular fue realizado por el renombrado astrofísico británico Stephen W. Hawking.

No existe evidencia que sugiera que la materia o la energía simplemente puede “saltar a la existencia” de su propia voluntad. Sugerir que la materia/energía puede emerger de la nada representaría una clara violación de la primera ley de la termodinámica. Además, sugerir que el Universo se creó a sí mismo es plantear una posición auto-contradictoria. Sproul señaló este hecho cuando escribió que lo que un ateo o un agnóstico

...considera posible que el mundo haga—nacer sin una causa—es algo que ningún filósofo juicioso concedería que incluso Dios pudiera hacer. Es tan imposible formalmente y racionalmente para Dios nacer sin una causa como lo es para el mundo el hacerlo así.

...Para que algo traiga a sí mismo a existencia debe tener el poder de existir dentro de sí mismo. A lo menos debe tener suficiente poder causal para causar su propia existencia. Si deriva su existencia de alguna otra fuente, entonces claramente no sería auto-existente ni auto-creado. Sería, sencilla y simplemente, un efecto. Desde luego, el problema se complica por la otra necesidad por la cual hemos laborado tan minuciosamente para establecer: Esto debería tener el poder causal de existir antes que fuese. Debería tener el

poder de existir antes que tuviera cualquier existencia con la cual ejercitar ese poder (1994, pp. 179, 180).

La ciencia está basada en la observación y reproducibilidad. Pero cuando son presionados a mostrar la información empírica y reproducible que documente su reclamación de un Universo auto-creado, los científicos se quedan confusos para producir aquella información. La idea de un Universo auto-creado es absurda, tanto científica y filosóficamente.

¿Fue el Universo Creado?

O tuvo el Universo un comienzo, o no lo tuvo. Pero toda evidencia disponible indica que el universo **sí** tuvo un comienzo. Si el Universo tuvo un comienzo, éste o tuvo una causa o no la tuvo. Una cosa sabemos: es correcto—lógica y científicamente—admitir que el Universo tuvo una causa, porque el Universo es un efecto, y requiere una causa adecuada que le anteceda. Nada sin-cause existe.

Ya que es aparente que el Universo no es eterno, y ya que también es aparente que el Universo no se pudo haber creado a sí mismo, la única alternativa es que el Universo **fue creado** por algo, o Alguien, que: (a) existía antes que éste, i.e., alguna Primera Causa eterna y sin causa; (b) es superior a éste—ya que la creación no puede ser superior al creador; y (c) es de diferente naturaleza, ya que el limitado Universo contingente de materia es incapaz de explicarse por sí mismo. En conexión con esto, otro factor importante debe ser considerado. Si alguna vez había un tiempo en el cual **nada** existía, entonces nada existiría ahora. Es una verdad auto-evidente que nada produce nada sino la nada. Por ende, **ya que algo existe ahora, se infiere que algo debe haber existido por siempre**. Como Sproul continuó observando:

Efectivamente, la razón demanda que si algo existe, o el mundo o Dios (o cualquier cosa más), entonces **algo** debe ser auto-existente... Por tanto debe haber un ser auto-existente de alguna clase en alguna parte, o nada existiría o podría existir (1994, pp. 179,185, énfasis en original).

Todo lo que los seres humanos conocen que existe puede ser clasificado como **materia** (que incluye la energía), o **mente**. No hay tercera alternativa. Entonces, el argumento teísta es este:

1. Todo lo que existe es materia o mente.
 2. Pero algo eterno existe, ya que algo existe ahora.
 3. Por tanto, la materia o la mente es eterna.
-
- A. La materia o la mente es eterna.
 - B. La materia no es eterna, por la evidencia citada.
 - C. Por lo tanto, es la mente la cual es eterna.

En el pasado, los ateos sugirieron que la mente es nada más que una función del cerebro, que es la materia; por consiguiente, la mente y el cerebro son lo mismo, y la materia es todo lo que existe. Sin embargo, tal punto de vista ya no es creíble intelectualmente, gracias a los experimentos del fisiólogo australiano Don John Eccles. El Dr. Eccles (un ganador del premio Nobel) documentó que la mente es más que simplemente física por mostrar que el área motora suplementaria del cerebro puede ser encendido por una mera **intención** de hacer algo, sin que la corteza motora del cerebro (que controla los movimientos de los músculos) esté operando. De hecho, la mente es para el cerebro lo que un bibliotecario es para la biblioteca. El primero no está rebajado por el último. Eccles explicó su descubrimiento en *The Self and Its Brain (El Ser y Su Cerebro)*, co-escrito con el eminente filósofo de ciencia, Don Karl Popper (vea Popper y Eccles, 1977). En un artículo que trata del trabajo de Eccles, Norman Geisler detalló el concepto de una Mente eterna y omnisciente.

Además, esta causa infinita de todo lo que existe debe ser omnisciente. Debe ser inteligente ya que existen seres inteligentes. Yo soy un ser inteligente, y yo lo sé... Pero una causa puede comunicar a su efecto solamente lo que tiene para comunicar. Si el efecto realmente posee alguna característica, entonces esta característica es atribuida correctamente a su causa. La causa no puede dar lo que no tiene para dar. Si mi mente y habilidad para conocer es recibida, entonces debe haber una Mente o Conocedor quien me lo dio. Lo intelectual no surge de lo no-intelectual; algo no puede surgir de nada (1976, p. 247).

A causa de la evidencia como esta, Robert Jastrow (un auto-declarado agnóstico) concluyó: “Lo que yo o cualquiera llamaría fuerzas sobrenaturales trabajando es ahora, yo pienso, un factor científico probado” (1982, p. 18). La evidencia habla fuertemente en cuanto a una Mente no-contingente, eterna y auto-existente que creó el Universo y todo lo que hay en él.

EL DISEÑO EN LA NATURALEZA

En la controversia por la existencia de Dios, los teístas a menudo emplean el argumento teleológico—un enfoque que sugiere que donde existe un diseño planeado, debe haber por necesidad un diseñador. La deducción, desde luego, es que el orden, planeamiento, y el diseño son indicativos de inteligencia, propósito, e intención específica de parte de la causa iniciadora. En una forma lógica, el argumento puede ser declarado como sigue:

1. Si el Universo manifiesta diseño planeado, debe haber habido un diseñador.
2. El Universo **sí** manifiesta diseño planeado.
3. Por ende, el Universo debe haber tenido un diseñador.

El Universo opera de acuerdo a leyes científicas exactas. La precisión del Universo, y la exactitud de aquellas leyes, permiten a los científicos lanzar cohetes a la Luna y hacerlos aterrizar dentro de pocos pies de su objetivo deseado. Aunque los ateos conceden complejidad, e incluso orden, ellos rechazan conceder diseño ya que eso demandaría un Diseñador. ¿Existe evidencia de **diseño** en el Universo?

Se estima que la temperatura interior del Sol es de más de 20 millones de grados Celsius (Lawton, 1981,89[1]:102). No obstante, la Tierra está localizada exactamente a la correcta distancia del Sol para recibir la cantidad adecuada de calor y radiación para sostener la vida como lo sabemos. La Tierra está rotando en una órbita alrededor del Sol a 70,000 millas por hora. Sin embargo, en esta órbita la Tierra se aparta de una línea recta por exactamente un-noveno de pulgada cada dieciocho millas. Si se separara por un-octavo de pulgada, llegaríamos a estar tan cerca del Sol que seríamos incinerados; si se separara por un-décimo de pulgada, nos encontraríamos tan lejos del Sol que moriríamos congelados (*Science Digest*, 1981,89[1]:124). ¿Qué pasaría si el ritmo de rotación de la Tierra sería reducido a la mitad o duplicado? Si fuera reducido a la mitad, las estaciones serían duplicadas en su duración, lo cual causaría un calor y frío prolongado y severo sobre la Tierra que sería difícil, si no imposible, cultivar suficiente alimento para alimentar a la población de la Tierra. Si el ritmo de rotación fuera duplicado, las estaciones serían reducidas a la mitad, y sería difícil o imposible cultivar suficiente comida para alimentar a la población de la Tierra. Si la atmósfera circundante a la Tierra sería más delgada, los meteoritos podrían golpear nuestro planeta con más grande fuerza y frecuencia, causando devastaciones mundiales.

Cuatro- quintos de la Tierra están cubiertos con agua, el cual calienta y enfría a un ritmo más lento que la tierra. Esto explica por qué las regiones desérticas pueden ser abrasadoramente calientes en el día y heladamente frías en la noche. Pero el agua mantiene su temperatura más tiempo, proveyendo un sistema de calefacción/aire acondicionado para la Tierra. Las temperaturas extremas serían mucho más irregulares, si no fuera por el hecho de que la Tierra tiene tanta agua. Los seres humanos y animales inhalan oxígeno y exhalan dióxido de carbono. Las plantas absorben dióxido de carbono y despiden oxígeno. Nosotros dependemos en el mundo de la botánica para nuestro suministro de oxígeno, aunque aproximadamente el 90% de ese oxígeno viene de plantas microscópicas en los mares (Asimov, 1975,2:116). Si nuestros océanos fueran perceptiblemente más pequeños, pronto no tendríamos aire para respirar.

¿Puede esperarse de una persona el creer que estos requisitos exactos para la vida (y cientos de otros demasiados numerosos para listar aquí) ocurrieron por “accidente”? Si estas muchas necesidades específicas fueran reunidas en cualquier otra área de la vida, la idea de que éstas hayan sido provistas “por accidente” sería descartada como ridícula. Aun así, el físico John Gribbin (1983), escribiendo en la revista *Science Digest* sobre la esencialidad de los requisitos finamente armonizados como aquellos mencionados aquí, escogió titular su artículo, “Earth’s Lucky Break!” (¡El Golpe de Suerte de la Tierra!)— como si la precisión, orden y el diseño intrincado del Universo pudiera ser explicado al postular que la Tierra recibió, en un ruedo de dados cósmicos, un “golpe de suerte”.

CONCLUSIÓN

Por casi dos décadas, el evolucionista británico Don Fred Hoyle subrayó los problemas insuperables de tal pensamiento. De hecho, el Dr. Hoyle incluso fue tan lejos como para declarar:

No obstante, una vez que nosotros vemos que la probabilidad de la vida originándose al azar es del todo minúscula como para hacer el concepto al azar absurdo, llega a ser sensato pensar que las propiedades favorables de la física sobre las que la vida depende, son intencionadas en cada respecto... Por tanto, es casi inevitable que nuestra propia medida de inteligencia deba reflejar en una manera válida las inteligencias superiores...incluso hasta el límite idealizado extremo de **Dios** (Hoyle y Wickramasinghe, 1981, pp. 141,144, énfasis en original).

El ateo Richard Dawkins admitió de mala gana: “Cuánto más una cosa es estadísticamente improbable, menos podemos creer que solo pasara por casualidad ciega. Superficialmente, **la alternativa obvia para la casualidad es un Diseñador inteligente**” (1982, 94:130, énfasis añadido). La improbabilidad estadística del Universo “existiendo por casualidad” es asombrosa.

En este artículo breve, he tratado con solamente un aspecto del diseño que tiene que ver con el Universo mismo. Existen innumerables ejemplos adicionales (e.g., el diseño del cuerpo humano, el diseño de los animales y las plantas, etc.) que pudieran haber sido discutidos si el espacio lo permitiera. ¿Cómo este diseño llegó a existir? La única alternativa es un Diseñador Inteligente—Dios.

REFERENCIAS

Asimov, Isaac (1975), *Guide to Science* (London; Pelican Books).

Davis, George (1958), “Scientific Revelations Point to a God,” *The Evidence of God in an Expanding Universe*, ed. John C. Monsma (New York: G.P. Putnam’s Sons).

Dawkins, Richard (1982), “The Necessity of Darwinism,” *New Scientist*, 94:130-132, April 15.

Geisler, Norman L. (1976), *Christian Apologetics* (Grand Rapids, MI:Baker).

Gribbin, John (1983), “Earth’s Lucky Break,” *Science Digest*, 91[5]:36-37,40,102. May.

Guth, Alan y Paul Steinhardt (1984), “The Inflationary Universe,” *Scientific American*, 250:116-128, May.

Hawking, Stephen W. (1988), *A Brief History of Time* (New York: Bantam).

Hoyle, Fred y Chandra Wickramasinghe (1981), *Evolution from Space* (London: J.M. Dent & Sons).

Jastrow, Robert (1977), *Until the Sun Dies* (New York: W.W. Norton).

Jastrow, Robert (1982), “A Scientist Caught Between Two Faiths,” Interview with Bill Durbin, *Christianity Today*, August 6.

Lawton, April (1981), "From Here to Infinity," *Science Digest*, 89[1]:98-105, January/February.

Morris, Henry M. (1974), *Scientific Creationism* (San Diego, CA: Creation-Life Publishers).

Popper, Karl R. y John C. Eccles (1977), *The Self and Its Brain* (New York: Springer International).

Science Digest (1981), 89[1]:124, January/February.

Sproul, R.C. (1994), *Not A Chance* (Grand Rapids, MI: Baker).

UN ESTUDIO DE LA PROVIDENCIA DE DIOS

Wayne Jackson, M.A.

INTRODUCCIÓN

La Biblia afirma la existencia gloriosa del gran Dios del Universo (Génesis 1:1; Hebreos 11:6). Además, el Dios de la Escritura es el Dios de la historia. Él ha intervenido en los asuntos del hombre, Su criatura. Sin embargo, Él no es simplemente Dios del pasado; en cambio, Él es el eterno "YO SOY" (Éxodo 3:14), Aquel "que es y que era y que ha de venir" (Apocalipsis 1:4). Aquellos que tienen un respeto reverente para Dios Todopoderoso no dudan de Su actividad en el mundo de hoy. Aunque, es vitalmente importante que entendamos **cómo** el Señor trabaja.

ALGUNAS IDEAS BÁSICAS CONCERNIENTES A LA ACTIVIDAD DE DIOS EN EL MUNDO

Existen varias ideas básicas que el hombre tiene en cuenta concerniente al trabajo de Dios en Su mundo. Me gustaría considerar algunas de estas.

(1) Algunos hombres aseveran la ideología del deísmo.

Exactamente ¿qué es el deísmo? "El deísmo es el punto de vista que considera a Dios como el Creador inteligente de un mundo independiente sostenido por la ley, pero que niega que lo guíe providencialmente en alguna manera con su curso de destino" (Harvey, 1964, p. 66). Ya que los deístas generalmente niegan la intervención de Dios en Su creación, en consecuencia ellos rechazarían reconocer las verdades bíblicas de la encarnación, la expiación, la autoridad de las Escrituras, la iglesia, los milagros, la oración, etc. No obstante, el deísmo es falso porque: (a) no tiene sentido que Dios creara el mundo y luego adoptara una política de "lavarse las manos" hacia éste; (b) esto ataca el

amor, la misericordia, la benevolencia, etc. del Creador; y (c) claramente rechaza las Escrituras y deja sin explicación los eventos divinos grandiosos de la historia.

(2) Algunos hombres afirman la actividad de Dios en el mundo, aunque interpretan casi todo como un milagro.

El pentecostalismo (y sus almas gemelas) asume que virtualmente todo evento favorable que ocurre, especialmente en la vida de un cristiano, es “milagroso”. Si una persona querida se recupera de una enfermedad seria, ¡Dios realizó un milagro! Esta posición asevera que Dios trabaja milagrosamente cada día. Aquellos que se subscriben a esta noción pasan por alto el hecho de que aunque Jehová ha usado milagros en el pasado, éstos siempre han ocupado un rol muy singular en Su plan. El Señor empleó milagros en la **creación** (Génesis 1; Salmos 33:9), y en el **proceso revelador** por el cual Su voluntad redentora fue hecha conocida (Éxodo 4:1-9; Marcos 16:20; Hebreos 2:2-4), pero los trabajos sobrenaturales no están siendo realizados hoy en día. Esto es evidenciado por el hecho de que: (a) su propósito (i.e., la producción de fe) no se necesita más; la fe es proporcionada por la Escrituras completas (Juan 20:30,31; Romanos 10:17); (b) los métodos por los cuales los dones milagrosos fueron otorgados ya no existen (i.e., el bautismo del Espíritu Santo y la imposición de las manos de los apóstoles—Efesios 4:5; Hechos 8:18); y (c) el cese de la era de los milagros fue predicho claramente por inspiración (1 Corintios 13:8-13; Efesios 4:8-16). [Para un tratado más completo de estos puntos particulares, vea Jackson, s.d. 1[4]:162-170].

(3) El punto de vista bíblico reconoce que Dios opera providencialmente en el mundo hoy en día por medio de la ley natural.

Aunque el Señor trabaja para causar la salvación del hombre a través de leyes espirituales, Su propósito fundamental es realizado también en Su uso soberano de la ley natural.

LA PROVIDENCIA DEFINIDA

El término “providencia” se deriva del latín *providentia*, que significa “previsión”. La palabra es usada para denotar la idea bíblica de “la sabiduría y el poder que Dios continuamente ejerce en la preservación y gobierno del mundo, por los fines que propuso lograr” (McClintock y Strong, 1968, 8:707). “La providencia trata del apoyo de Dios, cuidado y supervisión de toda la creación, desde el momento de la primera creación hasta todo el futuro en la eternidad” (Tenney, 1975, 4:920). Por ende, el concepto de la providencia, como indicado anteriormente, es opuesto al deísmo, el cual asevera el desinterés de Dios en el mundo; adicionalmente, es el polo opuesto de la “suerte” o “casualidad”, las cuales ven los eventos del mundo como incontrolables y sin ningún elemento de propósito benevolente.

En este punto se necesita hacer la observación siguiente. Aunque Dios ejerce una providencia **general** sobre el Universo y sus criaturas como un todo, existe un cuidado providencial **especial** que el Padre manifiesta en nombre de Sus hijos regenerados. Este

hecho es bastante evidente de la doctrina de la oración. ¿Oye Dios y responde (en consistencia con Su voluntad) a la petición de los cristianos? Él con toda seguridad lo hace (Juan 15:7; Santiago 5:16; 1 Pedro 3:12; 1 Juan 5:14,15), y aquellas oraciones son respondidas por medios providenciales.

PRINCIPIOS PARA ENTENDER LA PROVIDENCIA DIVINA

Es importante que se de consideración a ciertos principios implicados en la operación de la providencia divina. Recuerde, cualquier concepto de providencia que uno cree debe ser consistente con la enseñanza de la Biblia en general.

1. Dios nunca opera providencialmente en ninguna manera que esté en conflicto con Su naturaleza o Su voluntad revelada.

Primero, ya que Dios es tanto santo (Isaías 6:3) y justo (Salmos 89:14), Sus actos de providencia siempre serán consistentes con estas características. Por ejemplo, Dios nunca tienta a las personas para hacer lo malo (Santiago 1:13,14), y por ende uno nunca pudiera concluir que el Señor providencialmente influencia a los hombres para hacer lo que es malo. Tales pasajes como Romanos 9:17, donde Jehová “levantó” a faraón, deben ser interpretados sobre esta verdad. Segundo, la providencia es implementada en armonía con la voluntad del Cielo como revelado en las Escrituras. Esto significa, para ofrecer un ejemplo, que ya que Dios reveló las condiciones para la remisión de los pecados de un extraviado (Marcos 16:16; Hechos 2:38), uno nunca debería conjeturar que la providencia trabajó para salvarle en alguna otra manera. Este es un punto muy importante.

2. La providencia divina no niega el libre albedrío del hombre.

Como una ampliación a la proposición precedente, debe de enfatizarse que la providencia nunca derrocará el poder de la voluntad personal de uno. Contrario al determinismo teológico de Augustine y Calvin (i.e., la noción de que el hombre está tan depravado en el pecado tanto que ha perdido su poder de elección), la Biblia enseña de la libertad de la voluntad humana (Mateo 23:37; Juan 5:39,40; Apocalipsis 22:17). Sin embargo, por la providencia Dios no **coaccionará** a una persona a hacer lo malo o lo bueno, sino Él puede usar a la gente para lograr el propósito divino en cualquier capacidad. Note estos ejemplos:

- a. Ya que el asirio impío tenía en su pensamiento el “desarraigar”, Jehová lo usó como un instrumento de ira sobre el Israel antiguo (cf. Isaías 10:5-7).
- b. Los caldeos eran una “nación cruel y presurosa”, que marchaban a través de la Tierra para poseer lugares poblados no suyos. Ellos eran terribles, atroces, y violentos; aunque, Dios los usó para castigar a Su propio pueblo rebelde. El Señor dijo acerca de Su propósito de traer a Babilonia en contra de Judá, “porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis” (Habacuc 1:5-11). Dios dijo, “**¡Yo estoy haciendo esto!**”. Pero Él usó a aquellos que estaban inclinados al mal para lograr el trabajo violento.

- c. Otra vez, para usar el ejemplo de faraón, cuando ese monarca vil decidió “endurecer su corazón” y rebelarse en contra de Dios (Éxodo 8:15; 9:34), el Señor determinó usarle y por ende dijo: “Y a la verdad yo te he puesto [a faraón] para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra” (Éxodo 9:16). ¡La firmeza de contienda se ha hecho eco a través de treinta y cinco siglos de historia!
- d. Cercanamente al final del ministerio de Jesús, las autoridades judías se juntaron para considerar el destino del Señor. En esta ocasión, Caifás, sumo sacerdote en ese año, dijo a ellos: “Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. El apóstol Juan comentó sobre este dicho, “Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Juan 11:49-52). Hendriksen ha señalado que eso no significa que Caifás estuvo **forzado** a decir lo que dijo. Él dijo lo que quería decir, y la responsabilidad del significado malo que sus palabras expresaban permanece siendo la suya propia. Aunque, en la providencia maravillosa de Dios, la elección de palabras fue tan exacta tanto que estas mismas palabras fueron capaces de expresar la idea del plan de salvación glorioso de Dios... Por una parte, este pasaje permite un vislumbre en el misterio de la relación maravillosa entre el consejo y la providencia divina, y por otro lado, permite vislumbrar el ejercicio de la responsabilidad humana (1954, 2:164).
- e. Similarmente, como vemos exactamente en el presente, el Señor puede abrir puertas de oportunidad para el logro voluntario de esta voluntad, pero los hombres deben usar sus facultades volitivas para pasar a través de estas (cf. Hechos 14:27).

3. La providencia debe ser distinguida de lo milagroso.

Un milagro es el trabajo de Dios en un plano que está arriba de la ley natural; la providencia es Su utilización de la ley natural. En un milagro, el Señor trabaja **directamente**; en la providencia, Él opera **indirectamente**, empleando vías para lograr el fin. Un escritor del siglo pasado ha capturado muy bien la esencia de esto.

La providencia [es] la conducta y dirección de las varias partes del universo por un Ser inteligente superior. La noción de una providencia es encontrada sobre esta verdad, que el Creador no tiene las leyes de la naturaleza tan fijas y determinadas, ni tampoco tiene conectada la cadena de causas secundarias, como para dejar al mundo por sí mismo, sino que todavía preserva los reinos en sus propias manos, y ocasionalmente interviene, altera, contiene, impone, suspende, etc., aquellas leyes por una providencia particular (Watson, 1881, p. 863).

Vamos a notar varios ejemplos de la operación de Dios—por una parte por lo milagroso, y por otra parte por medios providenciales.

- a. Antes que María hubiera tenido intimidad sexual con José, y por ende era todavía virgen, “se halló que había concebido del Espíritu Santo” y consecuentemente dio

- a luz a su bebé Jesús (Mateo 1:18-25; Lucas 1:30-37). El nacimiento virginal de Cristo fue el cumplimiento de la “señal” de Isaías (Isaías 7:14), y fue en efecto un milagro (vea Elkins y Warren, 1977, pp. 250 et.seq.). La concepción de María fue un acto sobrenatural del poder directo de Dios. En contraste, Ana, del Antiguo Testamento, de quien su matriz estaba cerrada (1 Samuel 1:6), oró fervientemente a Jehová pidiéndole un hijo, a quien ella luego prometió dar al Señor todos los días de su vida. La Escritura dice que “Jehová se acordó” de Ana y cuando Elcana su esposo “se llegó a Ana” [término bíblico para la unión sexual], ella concibió y engendró un hijo (1 Samuel 1:19,20). Aquí, por medio de la ley de la procreación, Dios intervino y envió a un niño al mundo—un niño que creció para llegar a ser un gran profeta, Samuel. Y así, dos niños fueron enviados al mundo, uno fue un profeta por medio de la providencia; y el otro, el Hijo de Dios, por medio de un milagro.
- b. Durante el reinado del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, vino en contra de todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó (Isaías 36:1). El ejército del monarca pagano llegó justo a las afueras del noroeste de Jerusalén donde, según los *Anales* de Senaquerib, aprisionó a Ezequías “como un pájaro en una jaula”. El rey de Judá buscó liberación del Señor. A través del profeta Isaías, Jehová prometió tratar con los invasores impíos—y aquí está como Él lo hizo. En una noche “salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos muertos” (Isaías 37:36). Dios destruyó al huésped asirio por un milagro devastador. Por otra parte, y no menos remarcable, de Senaquerib Jehová dijo: “He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oírás un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra perezca a espada” (Isaías 37:7). El rey regresó a su tierra donde, mientras estaba adorando en la casa de un dios falso, “sus hijos Adramelec y Sarezer le mataron a espada” (37:38). **¡Eso es providencia!** [Compare también la muerte del Rey Acab como un ejemplo de la providencia en acción (1 Reyes 21:19; 22:30-38)].
- c. Cuando Jesús y Sus discípulos fueron encontrados por una tormenta violenta en el Mar de Galilea, el Señor “reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza” (Mateo 8:26). Aquí, la deidad controló el clima **milagrosamente**. En otra ocasión, siglos antes, después que Israel había sufrido una sequía causada divinamente por tres años y medio, Elías oró fervientemente, y Jehová envió lluvia. Primero, vino una pequeña nube del Mar Mediterráneo que parecía ser del tamaño de la mano de un hombre; luego, “los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia” (1 Reyes 18:44,45; cf. Santiago 5:16-18). Desde luego, esa es la manera en la cual la lluvia llega siempre a Palestina, pero en este caso particular Dios estaba dirigiendo los elementos del clima providencialmente. Y debe de notarse en esta conexión que ésta fue una demostración maravillosa del poder de Jehová sobre Baal, un dios pagano que fue adorado como “el dios de la tormenta” (vea Frank, 1975, p. 52). Por tanto, existe diferencia entre los milagros y la providencia.

4. En la providencia, Dios trabaja detrás de las escenas.

Un milagro, desde la misma naturaleza del caso, está diseñado para ser demostrable. Éste es un evento sumamente dramático. Incluso los enemigos del cristianismo no podían negar las señales poderosas realizadas por los apóstoles de Jesús (vea Hechos 4:14-16). Sin embargo, la providencia es muy diferente. Yo algunas veces digo que la providencia es una proposición “probable/no probable”. Superficialmente, eso suena como una contradicción, pero no lo es, ya que estoy usando los términos “probable” y “no-probable” en dos sentidos diferentes. La providencia es probable en el sentido que sabemos que Dios trabaja en esta manera ya que la Biblia claramente lo enseña; ésta es una verdad fundamental de la Biblia desde el principio hasta el final. No obstante, la providencia no es probable en el sentido de que ninguna persona puede señalar una circunstancia particular de su vida y confiadamente aseverar, “¡yo sé que esto fue la intervención providencial de Dios trabajando!”. Esto bien puede haber sido, pero no existe manera de documentar los sentimientos subjetivos de alguno acerca de tal evento. Esto es algo como la oración. Nosotros estamos seguros de que Dios responde a la oración, ya que la Biblia positivamente lo declara; pero las aseveraciones subjetivas concernientes a la oración no prueban nada. Mucha gente mentirosa constantemente clama que ellos han pedido a la virgen María o a algún “santo” y han sido respondidos, pero sus reclamaciones no significan nada. Así que, aunque es verdad que Dios sí trabaja en las vidas de los hombres, ellos frecuentemente no están conscientes de esto. Nosotros podemos sospecharlo, creerlo, esperar que sea el caso, e incluso actuar en tal caso como para acomodarlo; pero en el análisis final, nosotros andamos por fe no por vista (2 Corintios 5:7). Vamos a notar algunos ejemplos que pueden ser útiles.

- a. José y sus hermanos ciertamente fueron instrumentos en la mano providencial de Dios “para preservación de [la] vida” de la nación hebrea (como Génesis 45:4 et.seq. claramente revela). Aunque es cierto que esos hermanos no eran conscientes de este hecho, y no existe razón para creer que José entendió el asunto durante sus años más tempranos.
- b. Jehová usó a Ciro, rey persa, para liberar al reino de Judá de la cautividad de Babilonia (2 Crónicas 36:22,23). De ese rey, Dios dijo: “Yo te ceñiré, **aunque tú no me conociste**” (Isaías 45:5).
- c. Ciertamente no hay duda en la mente del estudiante serio de la Biblia que Ester, la reina-esposa de Asuero, fue un vaso usado por Dios para salvar las vidas de aquellos judíos amenazados por el impío Amán. Sin embargo, en esa ocasión incluso Mardoqueo conjeturó, “¿Y **quién sabe** si para esta hora has llegado al reino?” (Ester 4:14).
- d. Onésimo fue un esclavo que había escapado de su amo, Filemón. Habiendo viajado a Roma, él llegó a contactarse con el apóstol Pablo, quien le convirtió a Cristo (Filemón 10). Algún tiempo después, el apóstol envió a este esclavo a casa, urgiendo a Filemón a recibirle como un hermano amado. En esta conexión, Pablo dijo: “Porque quizás [griego, *tacha*, “posiblemente”] para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre” (Filemón 15). Pablo vio la posibilidad de la providencia aquí, pero incluso él, aunque inspirado, no supo con seguridad.

EL ALCANCE DE LA PROVIDENCIA DIVINA

Desde la inmensidad del Universo entero, a los mismos cabellos de la cabeza de uno, el interés providencial del Señor es manifestado. Vamos a ilustrar el alcance de Su interés majestuoso.

El Universo.

En una exaltación grandiosa de Cristo, el escritor de Hebreos declaró que el Salvador “sustenta todas las cosas” (Hebreos 1:3). Además, “todas las cosas en él subsisten [griego, *sunistemi*—“permanecen juntas”]” (Colosenses 1:17). “Cristo es la fuerza controladora y unificadora” (Robertson, 1931, 4:479).

Las fuerzas de la naturaleza.

Dios está en control de las fuerzas de la naturaleza. Él mantiene la continuidad de las estaciones (Génesis 8:22), y Él también “cubre de nubes los cielos...prepara la lluvia para la tierra...hace a los montes producir hierba” (Salmos 147:8). Él controla el Sol y las estrellas (Job 9:7), “por el soplo de Dios se da el hielo” (Job 37:10), “da la nieve como lana; y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como pedazos; ante su frío, ¿quién resistirá? Envió su palabra, y los derretirá; soplará su viento, y fluirán las aguas” (Salmos 147:16-18), y “no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hechos 14:17).

Providencia especial para el pueblo de Dios.

¿Tiene la persona que es devota a servir al Creador alguna promesa de ventaja providencial en este mundo? ¡Ciertamente que sí! Aunque es verdad decir que Dios envía su lluvia sobre justos e injustos (Mateo 5:45), no es al extraño, sino al santo que la inspiración promete: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). Desde luego, debe de señalarse que, esto no significa que la fidelidad de uno al Señor pueda ser medida en términos de la prosperidad material. El libro de Job revela que incluso el justo puede sufrir pérdida, y en contraste, algunas veces las tiendas de los ladrones prosperan (Job 12:6; cf. Salmos 73). Sin embargo, esto no niega la verdad de que la providencia opera en una manera especial para los hijos de Jehová. Tanto los enunciados históricos y bíblicos establecen esto. El espacio solo nos permitirá un ejemplo.

De los numerosos casos de providencia encontrados en la incomparable vida inspiradora del apóstol Pablo, uno ilustrará este punto. En su tercer viaje misionero, de Corinto a Grecia, Pablo escribió la epístola a los Romanos (Hechos 20:2; Romanos 16:23; Hechos 18:7). En Romanos 1:9,10 el apóstol menciona que él continuamente pide (un participio del tiempo presente) que “con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios” (15:30-

32). Dios respondería a esa oración—¡pero en Su propia manera providencial! Note la siguiente secuencia de eventos:

1. Pablo regresa a Jerusalén donde es arrestado por supuestamente profanar el templo (Hechos 21:28); en la noche, el Señor le dice que el tiene que testificar en Roma (23:11).
2. Para salvar su vida de la multitud judía, los líderes romanos hacen que Pablo sea llevado a Cesarea por la noche (23:31 et.seq.).
3. Aquí él es aprisionado por dos años (24:27). Finalmente, ejercitando sus derechos como un ciudadano romano, apela al César (25:11).
4. A comienzos de otoño del 60 d.C., él es puesto en una embarcación atado con rumbo a Roma (27:1).
5. En camino, los pasajeros naufragan y toda esperanza de ser salvos del desastre parece perderse (27:20).
6. En la noche, un ángel aparece a Pablo y le promete, “es necesario que comparezcas ante César” (27:24).
7. La siguiente primavera, sano y salvo, Pablo y compañía llegan a Roma (28:16).
¡Oraciones respondidas; providencia efectuada!

La creencia en la providencia determina muchas de las actitudes básicas de la verdadera piedad. El conocimiento de que Dios mira y trabaja en nuestras vidas nos enseña a esperar en Él en fidelidad, humildad, y paciencia por vindicación y liberación (Salmos 37; 40:13 et.seq.; Santiago 5:7 et.seq.).

REFERENCIAS

Elkins, Garland and Thomas B. Warren, eds. (1977), *Living Messages of the Old Testament* (Jonesboro, AR: National Christian Press).

Frank, H.T. (1975), *Discovering the Biblical World* (Maplewood, NJ: Harper and Row).

Harvey, Van A. (1964), *A Handbook of Theological Terms*, New York: MacMillan).

Hendriksen, William (1954), *Commentary on John* (Grand Rapids, MI: Baker).

Jackson, Wayne (sine data), “Spiritual Gifts,” *Thrust*, ed. Jerry Moffitt, (San Antonio, TX: Shenandoah Church of Christ), 1[4]:162-170.

McClintock, John and James Strong (1968), *Cyclopedia of Biblical, Ecclesiastical, and Theological Literature* (Grand Rapids, MI: Baker).

Robertson, A.T. (1931), *Word Pictures in the New Testament* (Nashville, TN: Broadman).

Tenney, Merrill, ed. (1975), *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Watson, Richard (1881), *A Biblical and Theological Dictionary* (Nashville, TN: Southern Methodist Publishing).

¿Desaprueba el Sufrimiento Humano la Existencia de un Dios Benévolo?

por Wayne Jackson, M.A.

INTRODUCCIÓN

En el capítulo seis del libro de Jueces del Antiguo Testamento, uno lee que los hijos de Israel fueron invadidos por los madianitas paganos. Por siete años, el pueblo de Dios fue hecho víctima por estos oponentes impíos. El cultivo de Israel fue destruido, su ganado fue confiscado, y su gente fue forzada a buscar refugio en guaridas y cuevas de montañas distantes. Durante este periodo de dificultad, el mensajero del Señor apareció a un hebreo llamado Gedeón y le declaró: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente” (Jueces 6:12). A esto, el israelita respondió: “**Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?**” (6:13). Esta triste súplica ha sido repetida innumerablemente durante siglos por aquellos que languidecen bajo el sufrimiento del cual la humanidad ha llegado a ser heredera. “Si existe un Dios, ¿por qué murió mi hijo en un accidente de tránsito?”. “Si existe un Dios, ¿por qué he sido afligido con cáncer?”. “Si existe un Dios, ¿por qué mi bebé nació con retardo mental?”. “Si existe un Dios, ¿por qué mi esposa fue golpeada con la enfermedad de Alzheimer?”. Estas y miles de preguntas similares captan el corazón humano y claman por alguna clase de respuesta.

EL PROBLEMA DECLARADO

Con mucha gente, el mayor obstáculo para creer en Dios es el problema de la maldad y el sufrimiento. Ya que los hombres no pueden someter **todo** sufrimiento a un análisis significativo, se hace muchas veces la suposición que no puede existir un Dios de amor tal como la Biblia indica.

Ciertamente el problema no es nuevo. Este problema fue establecido primero por el filósofo griego Epicuro (342-270 a.C.), quien argumentó de esta manera: Si Dios desea prevenir la maldad, pero no puede, entonces no es todopoderoso; si Él puede prevenir la maldad, pero no desea, entonces no es bueno; si Él tiene tanto el poder y la voluntad de eliminar la maldad, entonces ¿por qué está presente la maldad en el mundo? Desde luego, la falacia del argumento es la **suposición** de que no puede ser ofrecido ningún propósito bueno para la permisión de la maldad y el sufrimiento en el mundo.

Probablemente, ninguno sería tan atrevido como para aseverar que el hombre puede entender completamente el problema de **todo** sufrimiento. Aparte de lo que Él nos ha revelado en Su Palabra, la mente y los propósitos de Dios son desconocidos para el hombre—“¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33). No obstante, en la Biblia son sugeridas suficientes respuestas para permitirnos aceptar ese porcentaje inexplicable sobre el fundamento de la fe (Romanos 10:17), confiando en el Dios de amor que siempre hace lo que es justo (Génesis 18:25).

EL PROBLEMA ABORDADO

Primero, debería notarse que cuando una persona levanta el tema de la “maldad”, inadvertidamente está apelando a un sistema universal de justicia que la maldad viola. Pero si no existe un Dios, por ende no existe ningún sistema universal de “justicia”, entonces, ¿cómo pudiera existir tal cosa como la “maldad”? ¿No sugiere la palabra “maldad” la violación de algún estándar? Por tanto, deje que el ateísmo defina tal estándar por el cual ciertas cosas son “malas”. **Ningún ateo, consistente de su propia filosofía, incluso puede presentar el problema de la maldad.**

Segundo, uno debe notar algo de la naturaleza de Dios y cómo Él ha constituido a la humanidad. La naturaleza de Dios es establecida progresivamente en Su revelación verbalmente inspirada, la Biblia. Una de las características de Jehová es Su amor. Las Escrituras afirman que “Dios es amor” (1 Juan 4:8). Por lo tanto, la creación del hombre por Dios fue una expresión de Su amor. Además, el amor del cielo fue demostrado en que la humanidad fue dotada con **libre albedrío**; a nosotros se nos concedió la libertad de

escoger (cf. Génesis 2:16,17; Josué 24:15; Isaías 7:15; Juan 5:39,40; 7:17, y Apocalipsis 22:17). ¿Podiera alguien imaginar a Dios como un Dios **de amor** que creó seres inteligentes, pero que después los programó para servirle como esclavos **sin ningún poder de voluntad personal**? ¡Nunca! En consecuencia, los hechos sugeridos son estos:

1. Dios es amor.
2. Pero el amor permite libre albedrío.
3. Por ende, Dios permite libre albedrío.

Adicionalmente, donde la libertad de elección es permitida, existe ciertamente la posibilidad de que las criaturas **finitas** harán elecciones equivocadas. Pero, de hecho, las elecciones equivocadas deben implicar algunas consecuencias adversas. Piense acerca de esto: si **todas** las acciones (elecciones), tanto buenas y malas, produjeran **exactamente el mismo efecto**, ¿cómo pudiera alguno aprender a escoger lo bueno y rechazar lo malo? Por tanto, es claro que a los seres finitos con voluntad se les debe permitir sufrir las consecuencias de sus elecciones equivocadas si ellos deben aprender que lo bueno debe ser valorado sobre lo malo. A la luz de esto, déjenos considerar varios tipos de sufrimiento.

SUFRIMIENTO EN NUESTRO MUNDO

1. Elecciones Personales Equivocadas.

Frecuentemente traemos sufrimiento sobre nosotros mismos a causa de las malas decisiones que hacemos. En el caso específico de los israelitas considerado anteriormente (Jueces 6), somos informados que “los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años” (6:1). En el Nuevo Testamento, Pedro amonestó: “Así que ninguno de vosotros **padezca** como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno” (1 Pedro 4:15). Si un hombre roba y va a prisión, ¿no es su culpa? Si un hombre mata y es ejecutado, ¿debería ser Dios culpado? Aunque alguien puede argumentar: Dios pudo haber prevenido el crimen, por ende, el sufrimiento. **¡No si Él quisiera preservar el libre albedrío del hombre!** Dios limita Su propia actividad al conceder amorosamente al hombre la voluntad libre.

2. Elecciones Personales Equivocadas de Otros.

Una cantidad considerable de sufrimiento es causada por las elecciones malas de nuestros prójimos. No podemos argumentar que a **nosotros** se nos debe permitir el libre albedrío, pero que se le debería negarle a otros. Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34; Romanos 2:11). Y por ende, una parte inocente puede morir en un accidente automovilístico que implica a un conductor borracho. En tiempo de guerra, muchos son muertos como consecuencia de las decisiones malas de pocos líderes. A menudo nosotros pagamos el precio por el libre albedrío de otros.

3. Elecciones Personales Equivocadas de Generaciones Anteriores.

Mucho del sufrimiento del mundo es resultado del libre albedrío que fue abusado por generaciones del pasado antiguo. Si nosotros cosechamos los beneficios de las labores de generaciones antiguas (e.g., descubrimientos científicos), ¿podemos evitar el cosechar también lo malo? Dios advirtió que el rechazo de Él afectaría a generaciones todavía no nacidas (vea Éxodo 20:5,6). Niños inocentes mueren de hambre en ciertos países porque sus antepasados se apartaron de Dios y ahora adoran a los animales (los cuales sus padres no usarán como comida).

En conexión con este punto, algunas observaciones adicionales pueden ser hechas. La humanidad es azotada por numerosas enfermedades. ¿Por qué Dios creó gérmenes letales? Este es un área altamente complejo, aunque podemos señalar resumidamente lo siguiente. Primero, en el fondo la enfermedad está relacionada a la mala elección del hombre (el pecado). Antes de su trasgresión, Adán y Eva no eran afectados por la enfermedad y la muerte. No obstante, cuando ellos se rebelaron, fueron privados del “árbol de la vida” (Génesis 3:22,23), y nosotros somos herederos de las condiciones que ellos introdujeron en el mundo (cf. Romanos 5:12 y 8:29 et.seq.). [NOTA: Para un estudio de la evidencia arqueológica de un “árbol de la vida” y un mundo primitivo sin enfermedad, vea Jackson, 1982, pp. 8-9)]. Segundo, muchos organismos, aunque algunas veces dañinos (e.g., bacterias), también pueden ser beneficiosos. Por ejemplo, ciertos

tipos de bacterias facilitan la digestión, o la descomposición de desperdicios. Si no fuera por las bacterias, ¡esta Tierra sería un gran depósito de basura!

Pero ¿qué del sufrimiento en el mundo de hoy como consecuencia de los fenómenos meteorológicos como los huracanes, terremotos, etc.? La primera pregunta para ser hecha es esta: ¿Qué produce las condiciones físicas violentas de este planeta? La respuesta es— las características geofísicas drásticamente diferentes del globo, e.g., cordilleras, desiertos, áreas de presiones variantes, etc. Pero ¿qué creó estas condiciones divergentes que precipitan los desastres de los cuales caemos víctimas? Muchos eruditos creen que el Diluvio universal de los días de Noé (Génesis 6-8) preparó las condiciones que facilitan el suceso de las tormentas, terremotos, etc. (vea: Whitcomb y Morris, 1961, pp. 240 et.seq.; Jackson 1980, pp. 6-7). Pero ¿qué cosa fue responsable por la inundación universal? La maldad humana fue la causa (Génesis 6:5-7). Si no hubiera sido por la maldad del hombre, el diluvio no hubiera venido, las características de la Tierra no hubieran sido alteradas tanto, y el hombre hoy en día no estaría sufriendo las consecuencias.

4. El Sufrimiento de los Animales.

“Pero ¿qué del sufrimiento del animal?”, uno puede preguntar. “¿No pudo hacer Dios un mundo en el cual los animales no tuvieran que sufrir?”. Esto puede ser abordado en varias maneras. Primero, la creación entera cayó bajo las consecuencias de una Tierra maldita por el pecado. “Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:22). Segundo, el dolor es un fenómeno del cerebro. Ya que los cerebros de los animales son menos sofisticados emocionalmente que de los humanos, no debe de asumirse que ellos son afectados tan intensamente por el dolor como nosotros lo somos. Esto parece ser demostrado por las acciones de algunas criaturas. Por ejemplo, un cangrejo continuará comiendo (¡y disfrutando!) un cangrejo pequeño, **mientras que él mismo es devorado por otro más grande**. Tal acción muestra que el cangrejo apenas puede sentir algún dolor, ya que uno de los efectos universales del dolor es destruir el placer del comer. Tercero, incluso los ateos han reconocido que algo de sufrimiento es necesario para preservar el balance en la naturaleza. El fallecido Isaac

Asimov escribió: “Una especie puede depender para su **bienestar** que otra especie se alimente de ésta. Por ejemplo los conejos están en **mejor** condición porque los armiños existen” (1974, énfasis añadido).

5. Nuestro Mundo de Ley Natural.

Nosotros vivimos en un mundo regido por la ley natural. Siendo este el caso, una cierta cantidad de sufrimiento parece inevitable. Por ejemplo, si la ley de gravedad se comporta consistentemente, una edificación puede caer sobre alguien, matándole o causándole daño. Jesús mencionó el incidente del colapso de la torre de Siloé y la muerte de dieciocho hombres (Lucas 13:4,5), aunque Él señaló que estos hombres no fueron mayores pecadores que sus compañeros. Nosotros nos beneficiamos tremendamente de las leyes de la naturaleza, y sufrimos las consecuencias cuando estas son violadas, sea a través de la ignorancia o en alguna otra manera. Suponga que un avión colisiona y una veintena de gente muere; ¿deberíamos culpar a Dios porque algún ingeniero, mecánico, navegador, o piloto pasó por alto o ignoró un principio de aeronáutica, o tal vez porque un factor de tiempo no fue considerado apropiadamente? Pero el objetor inquiere, “¿por qué no podría Dios intervenir, y prevenir tal desastre?”. ¿Qué clase de mundo sería este si Dios directamente interviniera, **suspendiendo Sus leyes naturales**, cada vez que una de Sus criaturas se encontrara en una situación que amenaza su vida? Esto hiciera al sistema de ley de nuestro planeta completamente inseguro, e hiciera de la vida un ámbito de confusión. De hecho, ¡tal sistema desordenado argumentaría más para el ateísmo que para el teísmo!

CONCLUSIÓN

Si somos honestos, debemos admitir que existen algunos beneficios en el sufrimiento. Por ejemplo, ¿qué pasaría si no pudiéramos experimentar ningún dolor? Suponga que la ropa de uno se prende en fuego; éste puede envolverlo antes que él sepa lo que está pasando. ¿No nos envía el dolor algunas veces al doctor para tratamiento o cura? Y ¿no es verdad que el sufrimiento ayuda a desarrollar las cualidades más nobles de las cuales la humanidad es capaz? Si no existiera el sufrimiento, ¿podrían tales características como

la paciencia, la valentía, etc., ser cultivadas? Donde existe solo luz del Sol, existe desierto. El sufrimiento y la maldad sirven para recordarnos que esta Tierra nunca fue diseñada para ser la morada permanente del hombre. Nosotros somos extranjeros en este mundo (Hebreos 11:13; 1 Pedro 2:11). Existe un lugar donde los “impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas” (Job 3:17). El Señor ha preparado un mejor hogar para aquellos que le sirven, y el sufrimiento nos ayuda a estar “nostálgicos”. El hecho de que el sufrimiento **por sí** no es contrario a la bondad de Dios es visto en el factor que **incluso Cristo estuvo sujeto al sufrimiento** (cf. Hebreos 5:8 y 1 Pedro 2:21 et.seq.). ¡Nadie podría quejarse delante de Dios por el sufrimiento ante la escena del Calvario!

Nosotros podemos no entender cada faceta del sufrimiento humano, pero podemos explicar lo suficiente como para negar la acusación de que la miseria es incompatible con la existencia de Dios. Si el hombre empleara la sabiduría con la cual ha sido dotado por Dios, él puede usar las adversidades de la vida para moldear la clase de carácter con el cual el Señor es complacido.

REFERENCIAS

Asimov, Isaac, (1974), “Ecology,” *Words of Science* (London: Harrap).

Jackson, Wayne (1980), “Earthquakes—A Biblical Perspective,” *Christian Courier*, 16:6-7, June.

Jackson, Wayne (1982), *Biblical Studies in the Light of Archaeology* (Montgomery, Alabama: Apologetics Press).

Whitcomb, John C. and Henry M. Morris (1961), *The Genesis Flood* (Grand Rapids, MI: Baker).